

Dos dinastías eleccionarias

Hugo Rodas Morales

Por insólito que parezca —a mí mismo, al escribir estas líneas—, la política boliviana se mueve en una dirección a tal punto repetida, que, al mirar su horizonte, lo único que puede concluirse es que desea o apuesta a un nuevo desastre. Y ya que anticipar tan funesto destino podría malentenderse como una proyección del inconsciente de quien lo enuncia, no me es suficiente remitir al primer artículo de esta serie en que sostuve que el gobierno Paz-Lara merecía el beneficio de la duda, sino que debo dar cuenta ahora, atendiendo al curso de la coyuntura nacional, de por qué toda duda política guarda también, en su interior, la intuición de una frustración en ciernes. Análogamente cabe reafirmar la fragilidad de lo que desde un comienzo hemos llamado en esta serie de artículos, el *acontecimiento* democrático: aquella latencia rara, intermitente y local, que se cumple en “fragmentos de verdad” o aperturas de libertad interrumpiendo el mundo *como es*, adviniendo para cambiar lo que existe, pero cuya razón no puede anunciarse ni está garantizada. Su razón, es decir, su conocimiento, corresponde a un saber historiográfico que es de otro orden, íntimamente relacionado al Estado y no a lo que en la sociedad irrumpe con el carácter inédito de lo desconocido.

La ambigüedad proselitista de Rodrigo Paz ha trocado en obediencia pragmática a su entorno, decidiéndose por agradar incluso a la ultraderecha agroempresarial. Se dirá que no cabe cuestionar una táctica exitosa, pero no me refiero a la resurrección del oportunismo mirista nuevamente en funciones de gobierno, del que recordaremos la verdad de su “revolución del comportamiento”, análoga a la “reserva moral de la humanidad” del masismo, sino a lo que se filtra en la prensa, desde la cansina ideología del MNR gonista y la vieja derecha oligárquica, como consejo a los recién llegados al gobierno: “Esposas, hijas y familia abstenerse”.¹

Sugerencia sibilina, sin duda, viniendo de una lógica oligárquica, pero precisa y posterior al acto de posesión presidencial que debemos mínimamente ilustrar. Por motivos de brevedad reduciré a detalles los síntomas que habrán suscitado inquietud en ese sector

¹ “Las picaduras del Mosquito”, del antiguo grupo gonista La Tertulia, en Brújula Digital, 9nov2025.

de la derecha boliviana que, si sabe algo, como el diablo, lo sabe por experiencia, a diferencia de su joven hermana agroindustrial cuyo inglés no suena británico sino de Miami. ¿Fue disonante quizás, el vestido *layering* de la esposa del presidente, más propia para la noche y *demasiado* visible? Una de las hijas había coordinado la campaña y *sustituido en ausencia* al candidato Edman Lara: ¿es que no enseñó nada el protagonismo, sin arte ni parte, del entorno familiar de la expresidenta Jeanine Áñez, en los balcones del Palacio de Gobierno el año 2019? El actual sostén paterno y familiar de Rodrigo Paz deja ver quizás mucho de lo que la tradición familiar oligárquica sabe ocultar: una indeleble razón endogámica, derivada de su racismo republicano constitutivo. ¿Eran pues necesarias tantas cabelleras rubias, así no fueran teñidas como el 2019, para colorear imágenes que quedarán asociadas al poder? Jaime Paz hijo, hermano mayor del presidente, declaró que eran una familia que fue educada “para servir *a la Patria*” y acompañaría al Presidente como hermano y “desde fuera”, lejos de cualquier función pública pues reside en el Perú.² Más elocuente fue la voluntad espontáneamente expresada por un miembro joven de la familia de Jaime Paz Zamora, cuya transcripción de prensa anoto al final de estas líneas.

Es preciso recordar antes —a propósito de los fines familiares de “servir a la Patria”— que la dominación tradicional en Bolivia, no superada por el Estado del 52, tuvo en el gonismo su revival movimientista de cohesión hegemónica en los 90s del siglo pasado, cooptando a la mayoría de exdirigentes y militantes del Partido Socialista fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien, en el juicio de responsabilidades contra la dictadura militar del gral. Banzer (1979), señaló a esa fracción de la burguesía como la verdadera mandante del saqueo de Bolivia y la explotación de su pueblo por intermediación de Banzer, cuya dictadura tuvo en la “minería mediana” y la banca su sostén político principal. Impunemente, Gonzalo Sánchez de Lozada, empresario minero “mediano”, alardeó de haber sido el blanco político del líder socialista asesinado, cuyos restos siguen desaparecidos desde el golpe militar de 1980. Quiroga Santa Cruz no pudo ver que su entorno familiar y partidario se plegaría al neoliberalismo del MNR (su yerno fue el vocero oficial de Sánchez de Lozada *hasta después* de la masacre del gas el año 2003), pero podría haber adivinado que los funcionarios de ese régimen reivindicarían el

² “Hermano del Presidente Paz dice que lo apoyará desde ‘afuera’ y emocionalmente”, en Agencia de Noticias Fides, 9nov2025.

abultado monto de sueldos y bonos adicionales en nombre de proveer un futuro para sus hijos y nietos. No les pareció faltar al decoro con ello; la familia así entendida y los amigos, debieran estar exentos de la autolimitación que la virtud republicana ordena, como axiomáticamente predicara en los años 30 del siglo XX, el expresidente liberal Daniel Salamanca Urey.

Completado el acto de posesión con la toma de juramento el pasado domingo 9 de noviembre, bajo los (restablecidos) símbolos de la Cruz, la Biblia y el escudo republicano, una coincidencia casual de fechas podría llevarnos a evocar el lejano 9 de noviembre de 1799 —18 Brumario en el calendario republicano francés, llamado así por la niebla o bruma de la época aludida— en que concluyó, por efecto del reaccionario *golpe de Estado* de Napoleón Bonaparte, la Revolución Francesa de 1789. Este cierre conservador tuvo su repetición en forma de farsa con Luis Bonaparte (Napoleón III), cuyo golpe de Estado en 1852, con el fin de prorrogar sus cuatro años de gobierno, llevó al final de la monarquía francesa al provocar la guerra franco-alemana.

Está claro que el parecido de fechas referido no alude al final del “proceso de cambio” y la “revolución cultural” del MAS, a la pretendida continuación *boliviana* de la epopeya revolucionaria francesa de carácter universal —recuérdese la risible autoatribución del ex vicepresidente del MAS como “el último jacobino”—, sino que la mención viene al caso por el retorno de la mayor parte del viejo MIR al gobierno y la continuada ausencia local de virtudes republicanas: este 9 de noviembre boliviano recuerda “la revolución del comportamiento” del MIR-Nueva Mayoría (1989-1993), cuyo titular fuera el padre del actual presidente boliviano y la plana mayor del viejo MIR que ahora asesora a este último. Según nos vamos enterando, Óscar Eid Franco tuvo participación central (“la libertad debe ser conquistada”)³, igual que Rolando Aróstegui (“El poder es porque se

³ “Es Cardenal del MIR. Óscar Eid reaparece: garantiza combustible y anuncia cambios políticos profundos”, en diario La Razón, 8nov2025. Se llamó “Cardenales” a los jerarcas del MIR como Eid Franco, quien cumplió unos años en prisión por “narcovínculos”: irregular financiamiento de las campañas políticas de los principales partidos de la “democracia pactada” (MNR, ADN, MIR), que acordaron cerrar la investigación de la Comisión legislativa encargada. (Véase: *Caso narcovínculos. Intervención del diputado Juan del Granado*. La Paz, MBL, 1994). El periodista Raúl Peñaranda Undurraga, opinó recientemente que fue una campaña “mediática”, basada en “indicios débiles”, ver: “Dos presidentes, un apellido: los paralelos entre Jaime y Rodrigo Paz”, en Brújula Digital, 4nov2025.

puede, no agua bendita; después de la tormenta verán a Quiroga y Paz besándose”)⁴; o el nuevo Ministro de Gobierno, Marco Antonio Oviedo Huerta, exfuncionario de ese despacho con Paz Zamora, Sánchez de Lozada y Mesa Gisbert.⁵ Oviedo ha señalado que la agencia antidrogas DEA colaborará con el gobierno de Paz, posesionando como viceministro de su despacho al ex “zar antidrogas” de Sánchez de Lozada, Ernesto Justiniano Urenda, alineado al discurso del nuevo gobierno: “Vuelvo con la serenidad que dan los años (...) y *sin ideologías* en la lucha contra las drogas”.⁶

Según el discurso de posesión del nuevo presidente, Rodrigo Paz, Bolivia concluye su aislamiento y “se abre al mundo” estrenando un gabinete de gobierno elegido por un criterio de eficiencia y sin participación corporativa de los trabajadores, para que los valores de Dios, Patria y Familia primen en consonancia con la consigna electoral victoriosa: “Viva la Patria, carajo”. Menos neutral ideológicamente, el representante de los Estados Unidos, Christopher Landau, tuvo por primera declaración que “el socialismo del siglo XXI pues, está muerto en Bolivia, y creo que eso es un buen augurio para el resto de la región”.

Entre los que aplaudían la posesión de Paz estuvo un adelantado miembro del club de neoliberales a ultranza (“Sé lo que estás recibiendo y te lo puedo decir por experiencia propia... sos bienvenido”), su homólogo argentino, Javier Milei, parafraseado por el

⁴ En min. 0:30 de #LaHoradelaVerdad, con el periodista cruceño Tuffí Aré Vázquez y otros.

⁵ Marco Oviedo Huerta y su hermano Rafael, fueron desplazados de la política en la elección del 2005 cuando el voto popular rechazó a los políticos “tradicionales” de la “democracia pactada”. Ver *Diccionario biográfico de parlamentarios 1979-2019*, de Salvador Romero Ballivián, relacionado al MIR, cuya publicación fue financiada por la socialdemocracia alemana: La Paz, FUNDAPPAC y Fundación Konrad Adenauer, 2018. El despacho de Marco Oviedo y la Policía participaron del caso CNPZ (diciembre de 1990) en que, incluida tortura, se eliminó a la dirección de ese grupo guerrillero; la Comisión Néstor Paz Zamora había denunciado vínculos del MIR con el tráfico de cocaína y la propia muerte del empresario secuestrado, Jorge Lonsdale, sucedida en el operativo “de rescate”, no quedó aclarada. Oviedo fue abogado de Jaime Paz y Óscar Eid en la acusación de financiamiento del traficante de cocaína Isaac Chavarría al MIR.

⁶ En agencia de prensa ERBOL, 11nov2025.

presidente de Bolivia y no pocos articulistas de la prensa nacional, proclives a encontrar encantadora la última palabra de esa consigna de la ultraderecha neoliberal: “carajo”.⁷

La variación introducida por Rodrigo Paz de la categoría “patria” en vez de “libertad”, no corre con mejor suerte en la interpretación periodística cotidiana⁸ y, por eso, su extraviada significación merece ponderarse con la historia pasada que hoy aparece como anécdota: la del “crucifijo de oro” entre Jaime Paz y George Bush (padre). Porque las relaciones del propio Rodrigo Paz con Washington no se limitan a la necesidad de financiamiento económico; son mucho pero mucho más largas e intrincadas según lo cuenta su progenitor, quien dijo haber entregado en custodia a Bush “un crucifijo con filigranas de oro” que le sería devuelto cuando uno de sus hijos alcanzara la presidencia de Bolivia (entonces Rodrigo tenía 22 años). Si Bush Jr. llegó primero a la presidencia de su país, tres décadas y media después lo haría Rodrigo, para que el crucifijo pudiera volver a la casa de la familia Paz en El Picacho, Tarija.

¿Cuándo el MIR de Jaime Paz comenzó a cultivar aquella amistad política *republicano-estadunidense*? ¿No es la socialdemocracia más inclinada al color *demócrata* de la potencia norteamericana? Si hay algo que diferencia a esa rama del MIR de las demás, y de su origen democristiano, es su pragmatismo: se sabe que poco antes de ordenarse sacerdote jesuita, Jaime Paz optó por la política, luego entendió que *negocios son negocios* y finalmente que coca no es cocaína, o, en buen castellano, que cocaína es más que coca. Su temprano relacionamiento con la política estadounidense fue muy visible cuando en plena convulsión social y lucha de masas, alrededor de la masacre de Todos Santos (noviembre de 1979), posara saludando efusivamente al entonces embajador estadounidense en Bolivia, Paul H. Boeker (1938-2003); mucho antes del “Acuerdo Patriótico” MIR-ADN (Banzer) y los sucedáneos “narcovínculos” MNR-ADN-MIR.

⁷ César Rojas Ríos: “Mandar al carajo al ALBA (y) poner en su sitio a los movimientos sociales (...) Da toda la impresión de que se empezará a construir un país en serio con un equipo económico sensato”, en Brújula Digital, 11nov2025.

⁸ “Jeanine Áñez disfruta la libertad alcanzada hace unos días, en su tierra trinitaria, junto a los suyos, tras una pesadilla de casi cinco años (...) solo por haber respondido al llamado de la patria”, escribió el periodista Edwin Herrera Salinas: “No se hace tanto como se paga...”, en Brújula Digital, 12nov2025.

Dos notas de prensa resumidas podrían graficar el fondo de aquella amistad *política* con efectos de dinastía eleccionaria, ambas relativas a la *realpolitik* de las drogas —hoy se diría *geopolitik*, circunscribiendo el control del territorio a intereses estatales propios—, determinada por objetivos económico-políticos. En una nota —serie de fotos en realidad—, altos dirigentes políticos bolivianos posan junto a conocidos traficantes de cocaína, por separado: Jorge Roca Suárez (a. “Techo de paja”) e Isaac Chavarría Diez de Medina (a. “Oso”); en una segunda y menos difundida nota, un grupo de traficantes de droga opera ante la inacción de autoridades bolivianas del gobierno de Jaime Paz, por instrucciones del gobierno de *Daddy* Busch (1924-2018), ex director de la CIA (1976-1977) durante la Operación Cóndor, vicepresidente de Ronald Reagan (1981-1989) y presidente de su país en el mismo periodo que Jaime Paz en Bolivia (1989-1993).⁹

Esa “patria” del “Acuerdo Patriótico” MIR-ADN es la de Rodrigo Paz, con DEA y relaciones con Estados Unidos (e Israel) incluidas, como horizonte de “mundo” al que se abre Bolivia este 2025. El apoyo interno con el que cuenta es un reflejo dependiente del externo de la socialdemocracia alemana, cuyos representantes comerciales ya han aterrizado en la ciudad de Santa Cruz. Mientras la COB y sectores campesinos de La Paz demandan corporativamente ministerios imposibles, exfuncionarios *gonistas* de “nueva narrativa” llegan al absurdo de su fundamentalismo turístico: “¿Quién será el primer

⁹ Dicho sin ninguna pretensión de exhaustividad: en 1987 se supo en la prensa de las relaciones del MIR con el dueño de una flota de avionetas, Isaac Chavarría Diez de Medina, conocido después como uno de los traficantes de cocaína más importantes de Bolivia (al ser detenido uno de sus socios, Carmelo Domínguez), quien, según información de la embajada estadounidense, había vendido en 1983, por más de un millón de dólares, una propiedad en Miami al cnel. Faustino Rico Toro Herbas, participante del golpe de Estado de 1980 que llevó a las Fuerzas Armadas a coludirse con el tráfico de cocaína junto a los mercenarios argentinos de la dictadura de Rafael Videla. Chavarría financió la campaña política del MIR con montos que sumaron un millón y medio de dólares, alquiló avionetas y diversificó sus negocios con ese partido: un arquitecto del MIR remodelaba su casa y dos hermanas de Jaime Paz (Edith y Rosario), así como el ministro Samuel Doria Medina (llamado según los obrados legales, “El recaudador”) y muchos otros, sostenían acuerdos comerciales sobre bienes inmobiliarios. La protección al narcotráfico por parte del Ministro del Interior (hoy de Gobierno), Guillermo Capobianco (MIR) y jefes policiales de “lucha antidroga” apuntaba al “Acuerdo Patriótico” MIR-ADN, pero la oportuna muerte de Chavarría en la cárcel de San Pedro, por paro cardíaco a los 47 años, facilitó la disolución de la causa judicial. La colusión estatal con la cocaína provenía del banzerismo en los 70s., fue paradigmática con el MNR neoliberal de Paz Estenssoro en los 80s. (“Huanchaca”, 1986, “narcovínculos” del sistema político, 1987 y “narcoavión”, 1995), hasta el libre mercado de coca-cocaína con el MAS, del 2005 a la fecha.

irracional que rompa esta necesidad de consensos y plantee un bloqueo de caminos? (...) Reivindiquemos el carácter de *vital* de la sociedad boliviana”.¹⁰

A esa “patria” reducida a paisaje se suma el Dios de los propietarios, el de la ley superior que protege la apropiación privada de lo producido socialmente. Así, cierta “opinión pública” católica modula columnas de Brújula Digital y de la prensa cruceña, coincidiendo con el presidente y vicepresidente en apelar a “Dios”. Pero cuando aquél es requerido sobre su programa o proyecto en términos propiamente políticos, recurre al mundo del fútbol, a frases de tribuna vividas en un tiempo de juventud. No todos los columnistas logran empatar esa prestidigitación ideológica que habla de fe confesional o fútbol silenciando su fondo clasista. Otras veces, el lenguaje del periodismo y el oficial se alinean en la misma tribuna, como a propósito de la reunión empresarial cruceña llamada “Visión Bolivia 2025”: “Algo nuevo surgió, recurrió y entusiasmó: la posibilidad de apuntar al federalismo —como posible de hacer— bajo la consigna que siempre repite el Presidente, a voz en cuello: “Bolivia, Bolivia, Bolivia, Bolivia... ¡siempre Bolivia!”.¹¹

Desde el “Acuerdo Patriótico” del MIR-ADN y la “revolución del comportamiento” de Jaime Paz Zamora en 1993, a la Bolivia de cuatro décadas después con Rodrigo Paz Pereira, el deseo familiar por continuar vicariamente en el gobierno no cesa. Un director de prensa relata así lo que habría escuchado en el entorno de Jaime Paz Zamora: “La anécdota (del crucifijo) demuestra que siempre rondó en la idea de la familia Paz que alguno de los hijos fuera presidente. Hoy, Santiago, un hermano menor de Rodrigo, dijo que también quiere llegar a la presidencia.”¹²

Ciudad de México, 12 de noviembre del 2025

¹⁰ Carlos Hugo Molina Saucedo: “Sin bloqueos, Bolivia en el mundo, el mundo en Bolivia” (cursiva mía), en Brújula Digital, 11nov2025.

¹¹ Gary Antonio Rodríguez Álvarez (economista, teólogo y gerente, dice en su semblanza pública), véase: “Bolivia, Bolivia, Bolivia, Bolivia... ¡siempre Bolivia!”, en Brújula Digital, 12nov2025. En la misma religión, aunque con modulaciones idiosincráticas distintas, columnas de Daniela Murialdo o Gisela Derpic.

¹² Raúl Peñaranda Undurraga: “Jaime Paz relata la historia del crucifijo de oro que volvió de [Estados Unidos] a las manos de su familia”, en Brújula Digital, 9nov2025.